

biera puesto en marcha sobre Ixcatlán, á batir la reserva de austriacos que cuidaban el parque. Esté golpe audaz y oportuno, que se comunicó á *Chillich* por un oficial, y la obstinada resistencia del fuerte, lo obligaron á tocar retirada, pues se creía cortado. Los republicanos, en vista de esta retirada, salieron de las trincheras, y persiguieron las columnas hasta cerca de Ixcatlán. El enemigo tuvo en este ataque, 100 muertos y más de 80 heridos. Los republicanos sólo contaron un muerto, que fué el Capitán Rocha, y 15 heridos.

Algunos años después, las blancas osamentas de los austriacos se hallaban diseminadas en las colinas de Soyaltepec.

Sin esperanza *Chillich* de vencer el Fuerte de Soyaltepec, ordenó su retirada para Teotitlán por la Sierra de Cuicatlán, siendo batido por Sarmiento en la misma noche que abandonó Ixcatlán. El documento siguiente completa la relación de esta retirada:

«Subprefectura política de Cuicatlán.—

Cuicatlán, Abril 26 de 1866.—En este momento, que son las dos y media de la tarde, he llegado á ésta de regreso de Soyaltepec, hasta donde conduje el convoy, el 25 del que finaliza. Batimos Soyaltepec, y después de un vigoroso fuego, las fuerzas del Imperio sufrieron un grande descalabro; de manera, que la artillería tal vez se perdió, porque cuando nos replegamos á Ixcatlán, nos recibieron los disidentes con un fuego muy nutrido, batiéndonos por la derecha y por la izquierda. Por este motivo abandoné el campamento, y acabo de llegar á este pueblo con la corta fuerza de caballería que es á mis órdenes, de la que me mataron un soldado y cinco que ignoro su paradero, por haber quedado cortado por el enemigo. Cuando llegué á Teutila, que fué la tarde del 25, se me dió parte por el Comisario de Chiquihuitlán, de que pasaba una fuerza de los disidentes, en número de 40, con rumbo de Huautla. Esta noticia me puso en la necesidad de abandonar el pueblo y dar una gran vuelta para evitar un encuentro con ella,



pues mi fuerza venía muy cansada, y fatigados los caballos de mis valientes.

El Sr. Comandante Militar de esta plaza me ha hecho presente que por orden superior tiene que separarse de ella. Como usted comprenderá, no encontrándome seguro en este pueblo, me veré obligado á trasladarme á otro punto que preste mayor garantía y establecer en él la Subprefectura, pero entretanto espero las órdenes de V. S. en esta población, donde hoy no tengo ningún apoyo para poder batir al enemigo, que no es difícil se atreva á bajar de la Sierra y atacarla con éxito.

Protesto á V. S. las seguridades de mi particular aprecio y subordinación.—El Subprefecto, *Antonio Arenas*—Sr. Secretario general de la Prefectura Superior del Departamento de Oaxaca.»

La columna austro-mexicana llegó á Chiquihuitlán el 30 de Abril, conduciendo 80 heridos, y de este pueblo tomó para Quiotepec el 1.º de Mayo con rumbo á Teotitlán. De este punto, algunas soldados del

piquete de Cuicatlán, se separaron del grupo de la columna para reconcentrarse á aquella plaza, llena de pavor por el miedo que infundió el Subprefecto Arenas, quien veía aún á su retaguardia las fuerzas republicanas de Sarmiento.

La retirada de los austriacos después de la derrota que sufrieron en Soyaltepec, puso á los republicanos en posición de la Sierra de Huautla y en aptitud de emprender nuevas operaciones sobre Teotitlán, que aunque de poco resultado, siempre causaban alarma en los imperialistas. Estos habían hecho con anterioridad Cuartel general el convento, punto que por su construcción les prestaba mayor seguridad para su defensa, y en el que aguardaban á los republicanos. Con el fin de hostilizar la retaguardia al enemigo, despichó el Coronel Figueroa al Comandante Teodoro Flores, unido á Illescas, y no encontrándolo en la Sierra de Huautla, se dirigió á Teotitlán, plaza que atacó sin éxito el 30 de Abril. Sus soldados llegaron hasta la puerta de



la torre, es decir, tocaron las paredes del convento, de cuyo punto se retiraron en el mejor orden, después de seis horas de fuego, á las once y media de la mañana. por que supo que la columna austriaca, á las órdenes de Chillich, había llegado á Quio-tepec. Los imperialistas perdieron en esta función de armas al Juez de primera instancia, D. Julián Bolaños, un clarín y tres soldados heridos, y los republicanos al capitán Galeana.

El parte de este ataque dice á la letra lo siguiente:

«Subprefectura política de Teotitlán. —Tehuacán, Mayo 1.º de 1866.—Sirvase usted poner en conocimiento del Sr. Prefecto Superior, que ayer á las cinco y media de la mañana quiso sorprendernos el enemigo, en número de 200 hombres al mando de Illescas y Teodoro Flores, logrando penetrar hasta cincuenta pasos cerca de la trinchera del convento, que con anticipación teníamos fortificado. A los primeros tiros salí de la Subprefectura, logrando pe-

netrar á nuestra posesión, donde resistimos los fuegos del enemigo por término de seis horas, habiendo tenido momentos supremos, como fué el primero, para organizarnos, y á las tres horas en que el enemigo hizo un esfuerzo para apoderarse de la puerta de la torre y de uno de los costados de la trinchera principal; logramos rechazarlo y se apoderó de algunas casas inmediatas, desde donde mantuvo el fuego hasta las once y media del día, en que, convencido de su impotencia, se retiró.

En esta jornada favorable para el Supremo Gobierno, tenemos que lamentar el asesinato infame y cobarde del Sr. Juez de primera instancia, D. Julián Bolaños, quien hacía muchas noches que estaba durmiendo en la casa del Sr. Comandante, y últimamente en el mismo cuartel; y ayer se levantó á las tres de la mañana dirigiéndose á su casa; allí fué sorprendido por los enemigos, logrando escapar de los primeros tiros; pero al salvarse se encontró con otros que sin piedad lo asesinaron.



En la defensa perdimos el clarín, que murió, y tres soldados que están mal heridos; la población también lamenta la pérdida de un vecino honrado, que fué asesinado porque no quiso tomar parte en el ataque con ellos. El enemigo llevó un oficial muerto, y según las últimas noticias, cosa de cuarenta heridos.

La defensa la hemos hecho con treinta y siete hombres, los que se han manejado con un valor extraordinario.

Cuando estuvo salvada la situación y todo seguro, salí para esta ciudad, de acuerdo con el Sr. Comandante, y acompañado de cuatro vecinos, á efectuar algunos arreglos de importancia con esta Comandancia y con la Subprefectura, que he concluido, y regreso esta noche á Teotitlán.

Al dar usted cuenta al Sr. Prefecto Superior con esta comunicación, puede usted asegurarle que nada debe temer por aquella plaza, y que le daré cuenta de todo lo que ocurra.

Dios guarde á vd. muchos años.—El Sub-

prefecto politico *Ramón Avila y Ruiz*.—Al Secretario de la Prefectura Superior de Oaxaca.»

«Mayo 5.—Enterado del buen suceso obtenido por los bravos defensores de Teotitlán y con bastante sentimiento por las irreparables pérdidas sufridas.—Comuníquese al Ministerio de la Guerra para conocimiento de su Majestad.—Rúbrica.»

El Subprefecto Avila regresó al siguiente día 2 para Teotitlán, donde esperó á Chillich, para prestarle todos los auxilios que necesitase la columna austro-mexicana. Este Jefe, después de darle descanso á sus tropas en Tecomavaca, emprendió su marcha para Teotitlan, á donde llegó el 7 de Mayo, en buen orden y con más de 150 soldados entre heridos y enfermos.

El siguiente oficio comprueba esta aserción:

«Subprefectura del Distrito de Teotitlán.—Mayo 7 de 1866.—Hoy ha llegado á esta cabecera el Sr. Mayor Chillich con la columna de su mando, así como las piezas de



artillería, que forman también parte de la misma columna.

El enemigo permanece en Huautla y extraoficialmente se sabe que prepara un movimiento sobre esta plaza.

Dios guarde á usted muchos años. El Subprefecto *Ramón Avila y Ruiz*.—Sr. Secretario general de la Prefectura política.—Oaxaca.»

Por fin, despues de permanecer la columna expedicionaria ocho días en dicha Villa, emprendió su marcha para Tehuacán, en cuya ciudad permaneció de gurnición algún tiempo. Teotitlán quedó con un pequeño destacamento de extranjeros.

*Mayo 21.*—Las fuerzas republicanas al mando de Teodoro Flores, cayeron en este día sobre el pueblo de Mazatlán, que se había declarado abiertamente imperialista, y habiendo sido recibidos á balazos, en la lucha se incendió un jacal, y continuó el fuego en los demás.

*Mayo 22.*—Derrotan las fuerzas imperialistas, al mando del Capitán D. Mariano

López, en Jalapa, Distrito de Jamiltepec, á las republicanas, al mando del Comandante Cabrera, haciéndole 4 muertos y 3 prisioneros.

*Junio 10.*—En este día, una fuerza austro-mexicana, bate á Teodoro Flores en Mazatlán, logrando derrotarlo y ponerlo en completa dispersión. Flores perdió 50 hombres entre muertos y heridos, más 41 prisioneros.

*Junio 29.*—El Capitán imperialista D. Ignacio Vázquez, pone sus servicios á disposición de la República, saliéndose de Huajuapam con 32 hombres, en busca del Teniente Coronel D. José Segura y Guzmán.

*Julio 3.*—El subprefecto imperialista de Juquila, D. Joaquín Figueroa, ataca en Yosondua á las fuerzas republicanas, al mando de los Comandantes Felipe Rojas y Carlos Martínez, en donde es rechazado; pero habiéndose posesionado de un cerro, fué atacado por los republicanos, quienes no pudiendo desalojarlo de allí, se retiraron para Itundujía.



*Julio 23.*—Llega á Atatlanca el Coronel Félix Díaz, de regreso de Chihuahua, y comienza á organizar fuerzas en la Cañada, para combatir al Imperio.

*Julio 25.*—Sorprende el Coronel Félix Díaz, en la noche de este día, la plaza de Esla: haciendo prisionero al Subprefecto D. Francisco Durán, lo manda ejecutar atrás de las casas municipales.

*Agosto 6.*—Entrega el mando político del Departamento, el Lic. D. Juan María Santaella, al General D. Carlos Oronoz.

*Agosto 12.*—Las fuerzas de Nacaltepec, al mando de Juan Agustín de la Cruz, atacan á las seis de la mañana á las fuerzas imperialistas al mando del Coronel D. Pedro de Garay en el Paraje de la Angostura, haciéndole 9 muertos varios heridos, y 10 prisioneros que fueron remitidos á Soyaltepec.

En este mismo día, á las 11 y media de la mañana, atacan los imperialistas, al mando de Garay, al Coronel Félix Díaz, en Jayacatlán. Después de una heroica resisten-

cia hecha por los republicanos, el Coronel Díaz se retiró herido del dedo pulgar de la mano derecha, al sitio llamado Ahuaje del Guajolote, perdiendo, además, en el combate, al Capitán D. Antonio Bolaños y á otros valientes jayacatecos.

*Agosto 15.*—Se presenta en Teotitlán el Coronel Figueroa, y le pone sitio, con el fin de hacer rendir á los austriacos.

*Agosto 17.*—Atacan los republicanos el convento de Teotitlán y el cerro de la Luz, causando en el enemigo terror la bravura de aquellos.

*Agosto 18.*—Atacan segunda vez las fuerzas republicanas á los austriacos posesionados del convento de Teotitlán y cerro de la Luz, sin éxito favorable.

*Septiembre 4.*—Se presenta el General Díaz frente á Huajuapam con una fuerza de 1,000 hombres, los cuales dividió en varias fracciones, situando una en el Calvario, punto dominante de la población, y las otras en las lomas inmediatas, con intención de acechar la plaza, para llevar á efecto una



combinación, y era la de que Trujeque, jefe de la plaza, había ofrecido pasarse á las filas republicanas, por conducto del hermano del Coronel Travesí.

*Septiembre 5.*—Como á las cinco de la tarde de este día, se acercó el General Díaz al campo enemigo, á fin de recibir al Coronel Trujeque. Éste, que deseaba matarlo, le preparó de antemano una emboscada en una casa próxima, y lejos de presentársele como debía, le mandó hacer una descarga en el momento que se apeaba de su caballo, pero tan mal dirigida, que no le causó mal alguno. En el acto saltó el General Díaz sobre la silla y se volvió á todo escape para el Calvario, en medio de una lluvia de balas, que le silbaban por todos lados. Por fortuna, el precavido General Vicente Ramos, lo siguió con una competente escolta del Escuadrón Leon, la cual contuvo á su presencia la desordenada persecución.

Costó á los republicanos este paso del Caudillo, 7 muertos, varios heridos y algunos caballos y municiones.

En este día son derrotadas en Juchitán las fuerzas imperialistas al mando del General D. Luciano Prieto, por los republicanos, al mando del Coronel Crisóforo Cansaco. El enemigo tuvo más de 200 muertos, 30 heridos, 80 prisioneros. y dejó en poder de los republicanos 2 piezas de artillería, y casi todo el armamento, parque y mulada.

*Septiembre 6.*—Ocupa el General Díaz la plaza de Teposcolula.

*Septiembre 7.*—Ocupa el Comandante D. Felipe Cruz la plaza de Tlaxiaco, con las fuerzas republicanas de la montaña.

*Septiembre 8.*—Sale el General Oronoz de Oaxaca con una fuerte División, á batir al General Díaz, que se había situado en Tlaxiaco.

*Septiembre 11.*—Llega á Tlaxiaco el General Díaz, con las fuerzas republicanas.

*Septiembre 14.*—Muere en Tehuantepec el General Imperialista D. Luciano Prieto, á causa de una fuerte fiebre, motivada por la derrota de Juchitán.

En este mismo día evacua el General Díaz



la plaza de Tlaxiaco, y se sitúa en la de Chalcatongo, con el fin de obligar á los destacamentos que se habían incorporado al mismo Oronoz, á separarse de éste, pues meditaba darle un golpe, que lo pusiera fuera de combate. En la orden de ese día, previno el caudillo que no se cometiera falta ninguna contra los vecinos de Chacaltongo, amenazando con un severo castigo al que desobedeciera esta prevención, y haciendo una especial recomendación de los vecinos de aquel pueblo, tanto por ser liberales, que por ello habían sufrido mucho de los traidores, cuanto por los sericios que prestaban á la causa de la Independencia.

La división de Oriente se hallaba en una absoluta escasez de todo material de guerra, y en esta situación, el Teniente Coronel, Guillermo Palomino, se encargó de hacer pólvora y de construir parque para proveer á las más urgentes necesidades de la campaña.

Entretanto esto pasaba en la montaña, los imperialistas ocuparon Tlaxiaco. La

primera providencia que dictó el Comandante austriaco, fué apresar á D. José Esperón y otros principales de la población, y encerrarlos en la Iglesia parroquial, amenazándolos con fusilarlos si se presentaba el General Díaz á atacarlo; y la segunda, multar con \$3,000 á la ciudad.

*Septiembre 23.*—Ataca el General Díaz en las inmediaciones de Nochixtlán, al Conde Gants. El combate fué encarnizado y violento, obteniendo el triunfo el General Díaz.

En él murió el Conde de Gants y como 30 soldados austriacos.

Trnjeque, hombre de fama entre los imperialistas, tuvo que correr á escape para salvar su vida.

*Septiembre 24.*—Evacua el General Díaz las Mixtecas, y tomando el rumbo de Peras, se dirige al Valle Grande de Oaxaca.

Ocupa el General Díaz la plaza de Ejutla.

*Septiembre 30.*—Sale de Oaxaca el Coronel Oronoz con una lucida División de



fuerzas franco-mexicanas, y dos obuses de montaña, á batir al General Díaz.

Evacua el General Oronoz la plaza de Tlaxiaco y la ocupa en seguida el General Díaz.

*Octubre 2.*—Sale el Coronel D. Félix Díaz de Ixtepeji con el Batallón Sierra Juárez y 3 compañías de oaxaqueños, rumbo al Valle de Tlacolula. Avistóse á las 10 de la mañana en Cuajimoloyas, y á las 2 de la tarde en el rancho de las Carreteras, punto en que se ven todos los pueblos del Valle, destacándose como sultana en medio de todas ellas, la simpática y querida ciudad de Oaxaca. Estando allí, dispuso que una guerrilla de cien hombres ocuparan las faldas de los cerrós contiguos á Teotitlán del Valle, con el fin de vigilar los movimientos de una fuerza imperialista, de cien hombres de infantería y caballería, que en unión del Suprefecto político Apolonio Melchor, exploraban el campo. Posesionados los republicanos de los cerros, esperaron al enemigo, quien á distancia de quinientas

varas comenzó á dispararle sus mosquetes. Una hora después, retrocedió Melchor sobre Tlacolula, pues no pudo resistir el empuje de aquellos. A las seis y media de la tarde se incorporó el Coronel Díaz á la guerrilla, ocupando el pueblo de Teotitlán, en donde organizó el asalto de la plaza de Tlacolula. Esta, se encontraba guarnecida por cincuenta hombres de infantería que cubrían la plaza, y setenta de caballería pertenecientes á la Brigada de Trujeque, situados en el Mesón de la Trinidad.

Serian las ocho de la noche, cuando el Coronel Díaz cayó de improviso sobre los imperialistas.

El Comandante Rafael Jiménez y el Capitán Nemesio Medina, sorprendieron con 25 hombres el cuartel de caballería, cuya guardia fué hecha prisionera, y penetrando al interior haciendo fuego, puso en desorden á los dragones, que en su mayor parte, tuvieron que escalar las paredes para salvarse. El Teniente Coronel Hernández, con los serranos, atacó la plaza, que se



dió á los primeros tiros, pues sus defensores solo hicieron una descarga y huyeron por la parte Sur de la población, que no había sido cubierta por los republicanos. —Esta acción duró cuando más quince minutos, y en ella tuvo el enemigo seis muertos y dos heridos.

*Octubre 3.*—En este día supó el General republicano D. Porfirio Díaz que el General Oronoz estaba cerca de la plaza de Miahuatlán. Sin inmutarse por esta noticia y resuelto á jugar el todo por el todo, salió del casco de la población para reconocer el terreno. Concluida esta operación y elegido el sitio de los Nogales, colocó sus fuerzas en los puntos convenientes, y esperó al enemigo. Al medio día se presentó éste frente al campo de batalla, y comenzó el combate como á la una de la tarde, cuidando el General Díaz, los Jefes y oficiales de la División de Oriente, de que la tropa economizara el parque y de alentarla con esfuerzos inauditos. Esta providencia dió .. agníficos resultados, pues recibió im-

pasible un vivísimo fuego de fusilería y artillería del enemigo, al que contestó de un modo prudente y ordenado.

Prolongado el combate, pues, por ambas partes se peleaba con bravura; al fin tuvo que agotársele el parque á los republicanos, y en esta situación, no les quedaba otro recurso más que apelar á la fuga. El deseo de dispersarse se veía pintado en los semblantes de los patriotas, lo que visto por el General Díaz, dió orden de avanzar en pequeñas columnas paralelas sobre el enemigo, para combatirlo á arma blanca y cuerpo á cuerpo, sirviéndose de los fusiles como de masas, por falta de ballonetas. Así lo hizo la infantería, mientras la caballería cargaba impetuosamente sobre la retaguardia.

Un grupo de valientes gritó al General Díaz: «no tenemos parque,» y el intrépido General, con voz sonora, expresó que el enemigo lo traía en gran cantidad. Los bravos soldados comprendieron lo que esto quería decir, y con patriótico esfuerzo se lan-



zaron sobre los contrarios, arrollando como una avalancha cuanto se encontraba á su paso.

Las filas de los soldados imperialistas resistieron atónitos tan extraordinario empuje, y los jefes y oficiales franceses que mandaban el Batallón Cazadores, se resistían á creer lo mismo que veían. Una hora después, la infantería enemiga quedó prisionera, los cañones, armas y municiones en poder de los republicanos, y en el campo 47 muertos; entre los que se encontró el Coronel Testard. Oronoz, con la caballería echó á correr, perseguido más de dos leguas, llegando á Oaxaca el día 4, muy temprano.

*Octubre 6.*—Ocupa el Coronel D. Félix Díaz la plaza de Oaxaca, á la una y media de la tarde, encerrándose Oronoz y las fuerzas austriacas y traidoras, en el convento de Santo Domingo, Convento del Carmen y casa cural de la Sangre de Cristo.

*Octubre 8.*—Llega el General Díaz á Oaxaca, é intima rendición al General Oronoz,

quien fiado en un auxilio que debía llegarle de Tehuacán, negóse á ella.

*Octubre 16.*—Levanta el campo de Oaxaca el General Díaz á las once de la noche, rumbo á Etna, con el fin de batir á la columna austro-mexicana, que de Tehuacán venía en auxilio de la plaza sitiada.

*Octubre 18.*—Batalla de la Carbonera.—A las 12 de este día, las huestes republicanas, al mando del General Díaz, encubrían la Carbonera. En este momento, los exploradores avisaron que el enemigo se encontraba al frente. Al punto se desplegaron las masas, ocupando la derecha de la línea de batalla, la columna de Figueroa; las del Coronel Díaz el centro, y las del Coronel González la izquierda. La artillería, consistente en tres obuses de montaña, se puso en batería en una posición central, y todo el frente de batalla fué cubierto por una espesa cadena de tiradores. La columna del Coronel Figueroa y Guzmán, cubriéndose de la vista del enemigo, comenzó á hacer su movimiento por las faldas de los



cerros de la izquierda del otro lado de la «Barranca de Malpaso,» hasta situarse tras la cambre de uno de ellos, en espera de la señal convenida, para iniciar su movimiento envolvente. La caballería, formada en columna por escuadrones y sobre el mismo camino real, que se le dejó libre para que cargara cuando fuese conveniente, ocupó la retaguardia de la línea de batalla.

Las huestes del adversario se componían de un batallón de Cazadores austriacos, de 700 plazas, una compañía del batallón «Franco-Mexicano,» formado con los soldados franceses y belgas que en sus respectivos regimientos habían terminado su tiempo de servicios; una batería máxima de montaña, de cañones rayados de 7 centímetros, y un regimiento de caballería ligera de húngaros, de 500 y tantos caballos, más un escuadrón de 100 y tantos hombres, compuesto en su mayor parte de polacos. Estas tropas veteranas y pertenecientes al ejército austriaco, engreídas con la reputación que á pesar de su derrota, habían adquirido en

la famosa batalla de Sadowa, combatiendo contra los prusianos, venían llenos de plena confianza á medir sus armas con los modestos soldados de la República. Estos no eran impulsados más que por su sagrado amor á la Patria, mientras que sus contrarios, traían en sus banderas la tradición de mil famosos combates.

El enemigo principió la batalla antes de desplegar por completo las masas, dando una fuerte carga de caballería sobre el centro de la línea republicana. Los tiradores la recibieron con un fuego rápido y concentrado, que desde luego produjo cierto desorden en el adversario; en seguida y realizando fielmente las instrucciones del General en Jefe, practicaron con rapidez é inteligencia la siguiente magnífica maniobra: la media cadena de la derecha, hizo una marcha por el flanco derecho é hileras á la izquierda; la media cadena de este lado, la ejecutó por el flanco izquierdo hileras á la derecha. Este movimiento descubrió rápidamente á la artillería y á las